

Bibliografía

DIÁLOGO NORTE-SUR. ANTES Y DESPUÉS DE CANCÚN

Eugenio Anguiano Roch (compilador), *Cooperación económica internacional: diálogo o confrontación*, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, Editorial Nueva Imagen, México, 1981, 229 páginas.

La posibilidad de que la Reunión Internacional sobre Cooperación y Desarrollo, celebrada en Cancún en octubre del año pasado, se tradujera en un compromiso político que diera ímpetu a la Serie de Negociaciones Globales propuesta en la ONU se esfumó rápidamente. Es difícil encontrar a alguien que se haya hecho ilusiones sobre la posibilidad de conseguir resultados tangibles que significaran la eliminación gradual de las diferencias entre los países ricos y los países pobres. No obstante se esperaba, cuando menos, que este diálogo de carácter político al más alto nivel sacara del estancamiento las negociaciones que se vienen celebrando en diferentes foros. Empero, ya desde entonces, la exclusión de Cuba y la actitud asumida por Estados Unidos en ese encuentro se encargaron de recordar a los más optimistas que existe en realidad muy poca disposición de los países desarrollados para el entendimiento Norte-Sur.

Aún más, la idea surgida en esa reunión de auspiciar otro encuentro de negociaciones globales relegó a un segundo término la búsqueda realista de solución a los problemas. Unos cuantos meses después, las dificultades para estructurar un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) se han acrecentado considerablemente. La actual depresión económica ha obligado a que la atención de los principales actores en la escena internacional se desvíe hacia la normalización del curso de la economía mundial, dedicando los mayores esfuerzos a resolver los arduos problemas que han conducido a una crisis cuya duración y magnitud son difíciles de prever.

Desde que, en 1974, una Asamblea General de la ONU se pronunció por una declaración y un programa de acción para instaurar un Nuevo Orden Económico Internacional, y desde que, en 1975, se reunieron en París 27 países, entre ellos 19 en vías de desarrollo, instaurando lo que hoy se conoce como el diálogo Norte-Sur, no parece haberse avanzado gran cosa. Asimismo, la idea de encauzar negociaciones globales respecto a la cooperación económica internacional, promovida por los Países No Alineados en su reunión de La Habana, en septiembre de 1979, ha encontrado sólidas resistencias cuando se ha pretendido renegociar acuerdos ocurridos en otras instancias, tales como el FMI y el GATT, entidades dominadas por los países desarrollados.

De igual forma, a pesar de que en la ONU se instituyeron dos decenios para el desarrollo —el último acompañado de una estrategia internacional para su logro— y no obstante el surgi-

miento del Grupo de los 77 para aprovechar la fuerza numérica del Tercer Mundo, así como el del grupo de los Países No Alineados, lo cierto es que ha faltado cohesión entre los países en proceso de desarrollo y que los avances han sido poco significativos.

Si bien en la actualidad existe mayor conciencia de la necesidad de crear un nuevo orden, no hay que olvidar que el diálogo Norte-Sur es también la confrontación de dos posiciones antagónicas en las relaciones económicas internacionales. A la actitud política de los países pobres, que no aceptan la existencia de relaciones económicas internacionales basadas en la fuerza, la injusticia y la dependencia, se opone la postura de los países ricos, empeñados en establecer normas unilaterales, en ver desequilibrios donde hay desigualdad y en asumir actitudes prepotentes que no buscan la negociación, sino la imposición. Asimismo, frente a la filosofía que postula la idea de transformación que conduzca a nuevas relaciones en la comunidad internacional, se levanta la determinación de los países industrializados de sólo efectuar ajustes en el orden establecido para garantizar su funcionamiento.

Los diferentes grupos que participan en las relaciones internacionales aceptan la necesidad de un cambio, así como la idea de impulsar razonablemente los elementos que posibiliten el desarrollo de los países atrasados. Sin embargo, la concepción acerca de la estrategia adecuada para promover el desarrollo es radicalmente diferente en los países del Norte y en los del Sur. Aun dentro de los países en desarrollo existen divergencias acerca de los componentes de esa estrategia. De esta suerte, con frecuencia se dispersan y pierden eficacia los esfuerzos dirigidos a impulsar un nuevo sistema de relaciones económicas internacionales, así como a neutralizar los efectos de elementos que dificultan el proceso de cambio en la dirección deseada.

La idea de un nuevo orden requiere crear las condiciones políticas y económicas internacionales que permitan su materialización. Para ello, es necesario definir una estrategia de largo plazo. La mayor parte de los enfoques referentes a este proyecto se detiene en la crítica de lo ya existente y en la exigencia de que se establezca un nuevo tipo de relaciones; empero, el perfil de lo que se busca es aún nebuloso, dado en gran medida por formas de conducta deseadas, sin traducción concreta en metas y acciones futuras.

Se insiste, además, en que para transformar el orden internacional es indispensable realizar cambios sociales internos en los países en vías de desarrollo. Sin embargo, esta estrategia no ha sido suficientemente elaborada, como tampoco se han concretado las posibilidades de cooperación mutua entre los países en desarrollo a fin de aumentar la capacidad colectiva de negociación. No obstante esas fallas, la búsqueda de un nuevo orden debe cumplir la función de movilizar a la comunidad internacional y de interesarla en resolver los problemas de los países en desarrollo.

Tomando en cuenta los modestos resultados obtenidos hasta la fecha, es necesario continuar la búsqueda de soluciones que en un proceso más largo acerquen a los países en desarrollo al objetivo deseado. La exigencia de cambios no debe perder de vista que se trata de un proceso de largo plazo cuya realización dependerá del fortalecimiento de la base material de los países en desarrollo, de los cambios objetivos de la economía mundial y de la capacidad de los países para encontrar soluciones que permitan establecer relaciones económicas sobre bases sólidas.

Este libro, que recoge ensayos escritos antes de la reunión de Cancún, no ha perdido su vigencia. Los problemas planteados hace unos meses siguen hoy tan vivos como entonces; por ello, las argumentaciones de los especialistas en él representados deben ser conocidas por todos los interesados en las relaciones económicas internacionales. A pesar de la diversidad de enfoques, en los ensayos se resumen atinadamente los puntos de vista de los países del Tercer Mundo y se abordan los distintos aspectos de la confrontación en forma clara y sencilla. Se contribuye, con ello, a una mejor comprensión de las dimensiones reales del proceso de negociación económica internacional.

Como introducción, el compilador Anguiano Roch escribió un breve ensayo que ofrece un panorama general de los problemas a que se enfrentan las negociaciones internacionales sobre cooperación económica para el desarrollo, dando así un adecuado marco a los ensayos que siguen. La sucesión de negociaciones y pronunciamientos en torno a ese tema por casi tres decenios ha propiciado la toma de conciencia de la mayoría de las naciones acerca del inequitativo reparto del progreso. Sin embargo, igualmente abundantes han sido las frustraciones y fracasos de los intentos de conseguir un orden internacional más justo. Jaime Estévez, por una parte, destaca las actitudes políticas asumidas por los países capitalistas avanzados frente a los esfuerzos de los gobiernos del Tercer Mundo para impulsar cambios estructurales en el orden económico internacional. Javier Matus, por otra, sostiene que las relaciones comerciales de los países son un reflejo de su estructura productiva, de tal suerte que es necesario modificar estas estructuras para mejorar la capacidad negociadora de los países en desarrollo. Las naciones industrializadas dominan actualmente la escena internacional, por lo que difícilmente accederán a emprender negociaciones para modificar el orden actual, que evidentemente les ha favorecido. Por ello, es más importante analizar la composición del comercio internacional que sus tendencias generales.

Los tres ensayos siguientes se ocupan de la influencia de los aspectos financieros internacionales en la economía de los países en desarrollo. Según René Villarreal, la necesidad de reestructurar tanto el sistema financiero como el comercial, que tienen una perniciosa influencia en los países más débiles al provocar mayor inflación y endeudamiento, plantea la urgencia de reexaminar los mecanismos financieros, a fin de facilitar la expansión equilibrada del comercio mundial. De igual forma, Ariel Buirra Seria insiste en la necesidad de examinar los mecanismos financieros y las instituciones internacionales de cooperación monetaria vigentes y esboza los principales aspectos del sistema monetario internacional que requieren reformas. Por su parte, Rosario Green describe el proceso de la "bancarización" mundial, entendido éste como el predominio de los bancos y su lógica en el contexto de las relaciones económicas internacionales. Por ello, esta autora propone la búsqueda de un nuevo

orden internacional en el campo del financiamiento externo, así como la creación de mecanismos de cooperación financiera entre los países subdesarrollados.

Ifigenia Martínez reseña el proceso de negociación y adopción de la Estrategia Internacional del Desarrollo para el Tercer Decenio, que ha sido el de más extensa actividad en materia de negociaciones económicas multilaterales en la historia de las Naciones Unidas, coincidiendo con la iniciativa para lanzar la propuesta de Negociaciones Globales. Por su lado, Jorge Eduardo Navarrete examina críticamente la Serie de Negociaciones Globales (SNG). Destaca las experiencias desafortunadas de las reuniones que pretenden abordar temas de interés universal con una participación restringida. Asimismo, advierte el carácter político del diálogo, frente al carácter más formal de la negociación, y llama la atención sobre el problema de suministro de energéticos y la carga financiera que su importación supone. A este respecto señala que si los problemas internacionales de energía son de carácter global, sólo en el ámbito global pueden plantearse y negociarse. Este autor no es optimista con respecto a las perspectivas de la negociación global. No lo es debido a las nuevas realidades de la economía mundial que habría que modificar y porque las negociaciones Norte-Sur no han recibido la prioridad y atención política necesarias. Sin embargo, Navarrete cree que la SNG constituye la única oportunidad disponible y quizá la última para echar a andar un proceso de negociación general que restaure la dinámica de la economía mundial, dé viabilidad al sistema y acelere el desarrollo, a fin de garantizar la paz y la seguridad internacionales.

Jesús Puente Leyva se ocupa de la crisis energética y los diálogos internacionales. Señala las diferencias de enfoque de los países pobres y de los ricos para explicar la crisis económica internacional. Para este autor, el problema no es esencialmente económico: existe interés en los países hegemónicos de que los países pobres limiten su crecimiento y consecuentemente su demanda de energéticos, pretendiendo con ello recuperar la viabilidad histórica de un desarrollo capitalista internacional hegemónico y excluyente. Finalmente, Miguel Wionczek adopta una postura pesimista al señalar que el diálogo Norte-Sur ha llegado a un estancamiento completo en todos los sentidos, tanto en asuntos mayores como en detalles. Si bien da por sentado que se necesita un nuevo orden económico internacional, porque con el actual nadie gana, señala que el NOEI no ha sido definido satisfactoriamente todavía. Por lo que hace a la tecnología, Wionczek se propone mostrar la superficialidad de las iniciativas originadas en el Tercer Mundo, consistentes en el establecimiento de metas para mejorar la transferencia de tecnología y ampliar la cooperación internacional en este campo. Mientras no se construya una capacidad científico-tecnológica autónoma dentro de las sociedades subdesarrolladas, el efecto de aquellas metas seguirá siendo marginal. Así, hay que empezar por elaborar una política clara en cuanto al papel de la ciencia y la tecnología en los países en vías de desarrollo.

El estancamiento actual de las negociaciones globales y los magros resultados del diálogo Norte-Sur le dan todavía plena vigencia a los planteamientos de cada uno de los ensayistas. Preparado el libro, como se dijo, antes de la reunión de Cancún, sus argumentaciones y propuestas continúan siendo válidas en muy buena medida.

Es lamentable para los países en vías de desarrollo, de acuerdo con la visión de los problemas que ofrecen estos autores, así

como con las posibilidades que vislumbran de que se establezca un nuevo orden en las relaciones económicas internacionales, que estos planteamientos —y con ellos el libro— hayan de mantener todavía esa gran actualidad por algún tiempo. □

Hugo Barojas Beltrán

¿FIN DE LA AUTOSUFICIENCIA O INSUFICIENCIAS ANALÍTICAS?

David Barkin y Blanca Suárez, *El fin de la autosuficiencia alimentaria*, Editorial Nueva Imagen y Centro de Ecodesarrollo, México, 1982, 207 páginas.

El campo y la producción de alimentos han sido analizados con variadas perspectivas, frecuentemente bajo los cambiantes efectos del mercado interno y la política gubernamental. En el decenio pasado se multiplicaron las obras que destacaron la trastocante presencia de las empresas transnacionales. Algunos estudiosos del campo mexicano otorgaron un predominio definitivo a estas expresiones del capitalismo desarrollado y, como contrapartida, minimizaron la capacidad nacional de liberarse de sus perniciosas políticas y reorientar el crecimiento rural. Esta pesimista visión, aun cuando lamentablemente convalidada por la realidad, cuestiona las posibilidades productivas futuras ante la persistente acción de esas empresas, que se concreta en la expoliación campesina, la modernización proletarizante y la lucha de clases, que se torna singularmente violenta.

Otros estudiosos han llegado a sugerir la existencia de una permanente crisis en el campo. Sin embargo, esta palabra se ha aplicado imprecisamente, puesto que ha descansado en el concepto del monolitismo sectorial. Parece indispensable insistir en que el llamado sector agropecuario y forestal se integra por muy distintas clases sociales y que los beneficios del proceso productivo se han ido concentrando en las que controlan los eslabones clave de ese proceso. En otras palabras, es preciso reiterar que lo que simplificado se ha considerado una crisis sectorial es la crisis agudizada de las clases desposeídas, que pugnan por encontrar ocupación e ingreso en un sector que, como el agropecuario, acumula capital y crece de manera desequilibrada. Esto nos aproxima a una sugerente aunque discutible hipótesis: el proceso de acumulación polarizada de capital es funcional en términos de clases, regiones y actividades y disfuncional para el incremento del empleo, el ingreso y el nivel de vida de los grandes grupos campesinos.

Estas reflexiones se imponen ante los cambios cuantitativos en el sector agropecuario y forestal, que han cristalizado en mayores cosechas de productos básicos, con efectos socioeconómicos aún impercibidos y que han de derivar en la aparición de estudios y agudas polémicas sobre las perspectivas del campo y los campesinos. Éstas se ubicarán principalmente en la viabilidad de la autosuficiencia o en la reinstalación de la crisis, con cosechas menores a las logradas en el bienio 1980-1981.

Uno de los autores del libro que se reseña, David Barkin, ha transitado por los más diversos ámbitos de la economía y las ciencias sociales. Son ampliamente conocidos sus trabajos sobre el desarrollo regional, las características y perspectivas de la economía cubana, el análisis del proyecto de la Chontalpa

y una coautoría con Gustavo Esteva en un trabajo relativo a la inflación y la democracia en México.

El presente libro consta de cinco capítulos en los que se exponen diversos planteamientos, interesantes para los estudiosos de los problemas agropecuarios. En el primero, los autores abordan el comportamiento de la agricultura nacional en el contexto internacional y apuntan que "con la expansión internacional del capital aumenta el proletariado. . . ; para los individuos y las comunidades absorbidos en el proletariado la producción para la autosuficiencia se vuelve impracticable". No obstante que sugieren el carácter avasallador del capitalismo internacional, sostienen que "el Estado puede imprimir al proceso de la internacionalización un carácter especial".

En coincidencia con los criterios de estudiosos marxistas, Barkin y Suárez postulan los rasgos de la valorización del capital en escala global y la igualación de las tasas de explotación en cada rama. Estas tendencias alientan la conexión de los distintos centros nacionales de producción en una sola unidad. No obstante, afirman que en el caso mexicano "la internacionalización del capital ha propiciado el estancamiento de la mayor parte de la agricultura mexicana". Sus planteamientos teóricos estimulan la profundización del tema, aun cuando desconciertan algunas apreciaciones como la siguiente: "ya no es suficiente analizar la dependencia o la interdependencia porque ha surgido un sistema mundial único en el cual coexisten las dos".

En el segundo capítulo los autores aportan abundante información sobre la economía de los granos, con señalamientos sugerentes y controvertibles. Señalan la tendencia decreciente de la oferta de granos destinada al consumo humano, que en 1980 representó 60% de la oferta total. A su juicio, el crecimiento de la producción de granos se explica casi exclusivamente por el aumento en la superficie cultivada con sorgo. Sin embargo, aflora una contradicción cuando aluden a los cambios productivos: "considerando el resultado deseado de la política nacional, . . . esta diversificación no responde a la planeación estatal del sector agropecuario y tampoco representa una mejoría económica o política para el país". Analizan específicamente los cuatro cultivos de su interés (trigo, sorgo, avena y cebada) y las regiones productoras más importantes. Sostienen que "la modernización y los resultados de la 'revolución verde' inicialmente resolvieron el problema alimenticio de México". Concluyen el capítulo aludiendo a los efectos de la política estatal, los créditos externos y la participación incrementada de la inversión extranjera en el agro.

En el capítulo III se estudia al sector usuario de granos y se perfilan los efectos generalizados de la capitalización de las actividades productivas. Formulan apreciaciones sobre las industrias procesadoras de trigo, considerando las harineras, las galleteras y las panaderías. A su juicio, en este grupo "no existe una participación transnacional notable que impulse la centralización del capital". No obstante señalan que "aún sin la presencia dominante del capital extranjero, los cambios previstos en esta industria son producto de la transnacionalización del capital" y que las variaciones en la dieta mexicana "son precisamente las que se están dando alrededor del mundo".

Los autores hacen un análisis de la industria de alimentos balanceados; aluden a la participación de la empresa estatal Albamex y su pretendida competencia desleal, denunciada por los empresarios privados. Se refieren sucintamente a la industria

maltera, la distribución del ingreso y la productividad originadas en este grupo de empresas en que, según Barkin y Suárez, "la injerencia transnacional tiene todavía otra forma: el uso de tecnología". Señalan que con los nuevos molinos, exigidos por las variedades de trigo sembradas, se eliminó de un solo golpe a muchas empresas pequeñas. Destacan la participación del Estado por medio de la Conasupo, su importancia en el suministro de materias primas y su contradictorio papel al influir en las principales cadenas productivas del complejo y evidenciar la lucha de intereses entre los grupos de productores. Respecto de esta empresa concluyen que "si bien no funciona como quieren sus clientes, la existencia de la Conasupo efectivamente reduce tensiones y la posibilidad de chantajes económicos entre las partes en un grado significativo, sobre todo cuando se compara con otros países latinoamericanos".

Formulan apreciaciones sobre las políticas nacionales industrializadoras, el papel adjudicado a las inversiones extranjeras directas y aportan interesantes generalizaciones. Entre otros aspectos, dicen que las reglas del juego oficial facilitan la acumulación de ganancias en las etapas más avanzadas del proceso de producción, propician la carencia de control de ciertos productos que se orientan al consumo suntuario y favorecen el otorgamiento de mayores subsidios, ante el incremento de los costos.

Este capítulo finaliza con la mención de que el verdadero sentido de la internacionalización del capital es "el acercamiento de la organización de la producción, y especialmente del trabajo, a los patrones internacionales. . . como resultado del buen funcionamiento de un mercado internacional donde los grupos oligopólicos tienen una influencia *desmesurada*. . ."

En el capítulo IV se amplían las referencias a la Conasupo y su importancia en el mercado de granos. Resumen los aspectos relevantes de la acción reguladora del Estado, desde 1934, cuando Lázaro Cárdenas inició una política específica con la creación de ANDSA (Almacenes Nacionales de Depósitos, S.A.) y del Comité Consultivo de los Artículos, que intentó asegurar a los productores agrícolas un precio regulador para sus productos. Brevemente aluden a las varias instituciones creadas por los diversos regímenes, revelando sus principales debilidades. Entre ellas sobresale la concentración de sus beneficios en algunos grupos de productores y zonas del país, especialmente el noroeste y otras regiones prósperas. Sobre las políticas trazadas por la Conasupo puntualizan que "entre 1965 y 1970 el sistema de precios de garantía dejó de funcionar como un estímulo para la producción agrícola. En 1971 la Conasupo se orientó a la reconquista de la autosuficiencia nacional alimentaria". Según Barkin y Suárez, la institución intentó hacer llegar a los campesinos los beneficios de mayores precios de garantía: "uno de los factores que propició una reducción en la proporción de la producción nacional adquirida por la Conasupo fue el aumento en el autoconsumo"; los autores cavilan sobre la competencia que esto significó para los volúmenes comercializados. En el actual sexenio, dicen, "la filosofía de la Conasupo chocó directamente con la política económica de la nueva administración"; al cambio de política correspondió el ajuste de sus funciones, que se han "orientado más a la importación de granos básicos que a representar un elemento dinámico para estimular la producción nacional de los mismos". Los subsidios se canalizaron a los productos intermedios y finales básicos, retirando esos apoyos a los insumos, aun cuando "los efectos más inmediatos los recibirán las empresas privadas que vía subsidios a los productos fi-

nales seguramente incrementarán sus ya abundantes ganancias". Así, la Conasupo "tiene un nuevo papel como agente importante en el avance del proceso de internacionalización de la economía y en particular del complejo de granos".

En el último capítulo los autores afirman que "México ha dejado de ser autosuficiente en productos agropecuarios" y que, para recuperar la suficiencia, se requerirían "tantos cambios en la correlación de fuerzas políticas y sociales como para desanimar al más entusiasta de los reformadores". Señalan distintos hechos que han vulnerado la capacidad productiva nacional y aluden a la expansión del capitalismo como un factor contrario a la autosuficiencia y a su supresión como aspecto central en la agenda del capitalismo transnacional.

Al referirse a la política gubernamental, Barkin y Suárez dicen que "los esfuerzos relativamente endeble para establecer lineamientos para el uso del agua en los distritos de riego no pretenden frenar cultivos alternativos de mayor rentabilidad"; asimismo, que las diferencias sociales se agudizaron como resultado de la política oficial en el campo y que "los importantes esfuerzos para cambiar esta situación en 1973-1976 resultaron tardíos y limitados". En otras palabras, sostienen que la política gubernamental, imprecisa y débil, favorece la transnacionalización destructiva. Consideran incorrecto explicar los determinantes productivos en el complejo de granos en función de la Conasupo y afirman que "ni siquiera descansan en la política económica y agropecuaria [sino que] son globales y responden a la dinámica de la economía capitalista mundial". Amplifican su perspectiva cuando se refieren a un sistema económico mundial, que convierte a las economías nacionales en partes de un solo organismo en escala planetaria, al grado que "aceptan las reglas de este sistema que les resta independencia"; aun cuando señalan que en México este proyecto es incipiente, sostienen que su trayectoria es clara.

Con respecto al fin de la autosuficiencia alimentaria, los autores postulan que existe la capacidad técnica para resolver los problemas; que los conflictos sociales requieren de acciones gubernamentales, y que el SAM debe entenderse "como una necesidad, como una respuesta a profundas contradicciones". Finalizan aseverando que la internacionalización del capital dicta las modalidades de la dinámica interna.

Los señalamientos de Barkin y Suárez resultan de singular trascendencia por el momento en que aparece su obra; es un trabajo caracterizado por la *oportunidad*. Pero es también una obra particularmente vulnerable por diversos motivos. El más destacado es que omite el análisis del maíz. En nuestro país, aludir a la autosuficiencia alimentaria exige el análisis *prioritario* de ese grano; soslayarlo resulta tan impropio como marginar al arroz en el caso de los países asiáticos o al trigo en el de los europeos. Es decir, eliminar al maíz frustra cualquier análisis, aun cuando se pretenda justificarlo por la próxima aparición de un riguroso y específico trabajo del Centro de Ecodesarrollo. Mayor importancia adquiere cuando, con el uso masivo de recursos económicos, se ha elevado significativamente la producción maicera, lo cual abre la posibilidad de abastecer *cuantitativamente* el mercado; para los estudiosos del agro aparece la necesidad de analizar las implicaciones sociales y la posibilidad de sostener esos niveles de producción. Es decir, es preciso revisar *esquemas* analíticos y no concretarse, como Barkin y Suárez, a una mínima referencia.

Por otra parte el análisis presentado en este libro se advierte

lastrado por apreciaciones prioritariamente *económicas* que, siendo indispensables, sólo explican *parcialmente* el problema del campo y los campesinos. La violencia que se acentúa en torno a los problemas agrarios del país resulta cada vez de mayor importancia y su exclusión debilita las apreciaciones analíticas más severas.

Finalmente, se expresan señalamientos tan reiterados sobre la transnacionalización de la economía que, para los que intentaran conocer la problemática campesina mexicana y el futuro de la autosuficiencia alimentaria, las concebirían *determinadas* por fuerzas externas y mínimamente por la agudizada lucha de clases y la política gubernamental.

En pocas palabras, la obra de Barkin y Suárez, siendo oportuna, no perfila las características principales de la autosuficiencia alimentaria y resulta un insuficiente esfuerzo intelectual para revelar con claridad los problemas que afectan al campo mexicano. Es, pues, un esfuerzo distante de lo que cabría esperar de una obra que, por su título, condensaría cuestionamientos de fondo. Por otra parte, es la continuación de una obra anterior de los mismos autores¹ a la que, inexplicablemente, no se hace alusión en la presentación, la introducción ni la bibliografía.

La autosuficiencia alimentaria, sus posibilidades duraderas o transitorias, el significado que tiene para los campesinos del país y los efectos en las pugnas sociales presentes en diversas regiones, aún no se someten a un cabal análisis. □

Rubén Mújica Vélez

DE PREMISAS CORRECTAS A CONCLUSIONES FICTICIAS

Jean-Jacques Servan-Schreiber, *El desafío mundial*, Plaza y Janés, México, 1980, 311 páginas.

Servan-Schreiber, famoso comentarista y reportero estrella, escribió este libro como expresión del llamado Grupo de París, del que es miembro prominente. Dicho Grupo es un organismo no gubernamental y se integra por autores y analistas de Europa, Japón y de países ribereños del Golfo de Arabia.

Esta obra concreta la visión del mundo de tal grupo, a saber:

- La escena mundial se ve dominada desde hace 30 años por el antagonismo Este-Oeste, que monopolizó las energías y ha esterilizado la imaginación creadora. Las tensiones y amenazas de hoy demuestran sus graves consecuencias.
- La carrera armamentista ha anulado cualquier tentativa de respuesta al desequilibrio entre el Norte y el Sur. Fue este sistema, sobre todo, el que provocó la crisis general.
- La era del desafío americano, o sea, de la supremacía de un solo país en los terrenos económico y científico, ha sufrido un cambio radical. Han aparecido nuevos polos: la Comunidad

Europea, Japón y el Sudeste Asiático, o sea, el Golfo Árabe. El mundo es multipolar.

¿Se podrá armonizar las diversas capacidades de estos polos mediante la inteligencia?

En la página 299 del libro se concluye que los miembros del Grupo de París han resuelto dedicarse a la tarea de encontrar nuevos caminos para llegar a una nueva dinámica del desarrollo simultáneo e integrado de diversas partes del mundo.

Todo será, pues, mediante la inteligencia, conforme a programas racionales e indicativos, añadiríamos.

El autor y su Grupo aspiran a que, más allá de las pasiones y las crisis, la razón se imponga y gobierne al mundo, lo mismo a la *realpolitik* que a los intereses creados. ¿Sería éste un triunfo de la *intelligentzia*? ¿Sería el triunfo no de un grupo privilegiado, sino de la inteligencia humana? Para este efecto se requiere, ante todo, desentrañar y entender el mundo, o los mundos. De otro modo, ¿cómo superar el antagonismo Este-Oeste, aunque no se le pueda suprimir? ¿Cómo lograr que esa misma rivalidad, con su carrera armamentista, deje de interferir las relaciones Norte-Sur? Al respecto se insiste en que los problemas entre el mundo industrializado y el subdesarrollado han provocado la crisis general.

Cabe plantear, desde luego, esta pregunta: si los países exportadores de energéticos no se hubieran negado a seguir subsidiando, con sus bajos precios, a la industria de los países desarrollados, ¿habría existido esa crisis? ¿En eso consistiría su responsabilidad? ¿Acaso lo que en el débil es culpabilidad, en el fuerte es la razón? Convendría meditar si la razón humana es un valor relativo que funciona según el sistema económico-social en que alienta y se expresa. Veamos.

La obra se divide en cuatro partes, cuyos títulos poco revelan de su contenido. En esta estructura formal hay más impresionismo que rigor y, por tanto, no se supera la categoría periodística en el mejor estilo de Occidente. Y ya se sabe que ese estilo puede ser tan bueno que suplante a la realidad: "hacer la noticia o el suceso", como se vio en uno de los últimos certámenes para discernir el Premio Pulitzer en Estados Unidos. Una concursante inventó un caso, que resulta de lo más verosímil aunque no exista. Ganó así el premio, aunque lo perdió casi enseguida, por faltar a la verdad. La ficción es un espejo de la realidad, pero le falta por lo menos la tercera dimensión de ésta. También la cuarta, o sea, el juicio histórico.

La primera parte de esta obra tiene un carácter monográfico. Su título, servilmente traducido del francés, como en otros pasajes, puede mejorarse como sigue: "Sonó la hora", es decir, el momento histórico llegó en que toda la geopolítica del petróleo avasalla al mundo del Occidente. Y toda esta problemática se trata con perspicacia y con buen ojo periodístico, para consumo de nosotros los lectores comunes. Habrá que hacerse a la idea de que cualquier omisión o error de juicio que notemos, fue intencional, en tratándose de Servan-Schreiber.

En efecto, el autor tiene que manejarse con parsimonia heterodoxa, para no ser satanizado por tirios y troyanos, para preservar a toda costa su "imparcialidad", no sea que le vayan a negar una visa por ahí, habida cuenta de que él vive y tiene su *modus vivendi* en Occidente. Quieras que no, pues, tendrá que guardar ciertas formas.

1. David Barkin y Blanca Suárez, *El complejo de granos en México*, Centro de Ecodesarrollo e Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, Serie Estudios, núm. 5, sin fecha ni pie de imprenta.

Durante toda la obra el autor tiene la virtud de suscitar, cuestionar y poner en vilo las cosas y hechos que salen a luz preferentemente en publicaciones que no son libros. Hay así una imponente lista de fuentes en las páginas finales, a la que se remite el texto en lo general.

El petróleo, el "milagro negro", según se le llama, desfilará ante los ojos del lector en el curso de la obra.

Sonó la hora y esto, para el autor, es como un fatalismo que no puede explicar del todo. Se soliviantan los países productores de petróleo y exigen mejores precios y condiciones. En cuanto aparece la insurgencia de los del Sur, contra la prosperidad de los del Norte, se declara en forma contundente que esto es así por la lucha mundial entre dos polos: el del Oeste y el del Este. Creemos que sea de buena fe la declaración del Grupo de París de que las contradicciones Este-Oeste han condicionado negativamente las posibilidades de mejorar los términos del intercambio entre el Norte y el Sur; no obstante, en el libro no se consideran adecuadamente los factores regionales de lucha y de clase, por ejemplo.

Sin proponerse pugnar para que cesen las oposiciones entre los mundos Occidental y Socialista, podrá hacerse mucho — según el Grupo de París y su destacado exponente Servan-Schreiber — en pro del desarrollo de los países emergentes. Es obvio que todo lo que se haga en tal sentido tenderá a modificar la causa de las causas: la relación entre los dos polos de fuerza mayores, si no se contraponen o desmovilizan a los pueblos que luchan contra el imperialismo y sus corifeos criollos.

La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), lo resalta el autor, se ha propuesto la unión de esfuerzos con los países productores de materias primas en lo fundamental, para que salgan del subdesarrollo y formen conjuntamente la fortaleza de los débiles, que habrá de impedir el armamentismo y las aventuras militares contra la libertad y la seguridad de todos los pueblos.

Según Servan-Schreiber, el hombre providencial que conquista la vía libre para la OPEP es el libio Omar Gadaffi (Khadafi, según otra ortografía). Como a Mahoma, el arcángel Gabriel guía sus pasos, en esta vez por un club nocturno de Londres, para que vea cómo uno de los visires de Idris, ridículo rey de Libia, pierde sin inmutarse, en unos cuantos minutos, medio millón de dólares, mientras su pueblo agoniza en un mar de miseria y corrupción.

En un *happy ending* de lo mejor que se ha visto en política mundial, Gadaffi (así, a la francesa) regresa a su patria, se aprovecha de la ausencia de Idris, quien ha ido de visita a Turquía cargado de joyas, acompañado del harem real y sus eunucos, así como de la corte en pleno (ocupan toda una flota aérea), para tomar el poder y elevar el precio del petróleo. Al mismo tiempo, expulsa a los estadounidenses de las bases militares que tenían en el país. De carambola salen también los ingleses. Estos se creían inamovibles en Tobruk, como en los tiempos en que Lord Montgomery acababa con el "Zorro del Desierto". Todos estos *africaners* salen para siempre de Libia, territorio libre de África. Eso explica que, cada vez que la flota estadounidense del Mediterráneo anda por allí, no deja de darle a Gadaffi por lo menos un pellizco para que éste gane la carátula de la revista *Time* como el enemigo número uno de Estados Unidos. Por supuesto, pese a todo, las compañías petroleras prosiguen trabajando en Libia, con pesar de Reagan. Esta divertida histo-

ria es de la pluma de Servan-Schreiber, dicha con un poco de simpatía de nuestra parte.

Con todo y sus buenas intenciones y la información que aporta a la altura del verano de 1980 y un poco más adelante, este libro nada dice sobre varias cuestiones importantes del desarrollo: la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, por ejemplo, ni sobre la propuesta del Presidente de México ante las Naciones Unidas sobre el uso internacional y racionalizado de la energía. Tal vez el Grupo de París sienta que le han "robado cámara", según se dice.

Mientras el Grupo de París predica sus programas indicativos, no deja de considerar a la URSS contradictoriamente: le reconoce su primer lugar como país productor de petróleo, pero la considera incapaz técnicamente en el ramo, con alarmante escasez en sus pozos de Siberia occidental. No considera de manera satisfactoria el asunto del gasoducto que alimentará a la República Federal de Alemania y a Europa Occidental, financiado con capitales internacionales, y por el cual se ha desatado una tormenta por el intento de Reagan de "prohibir" la cooperación occidental. Esto hace envejecer a este libro por poco objetivo y tendencioso.

En la segunda parte de la obra, que se refiere a los procesos de lucha de los pueblos por su independencia, se trata la nacionalización por Egipto, con Nasser el frente, del Canal de Suez. Este acontecimiento se precipita como una consecuencia de la negativa altisonante y prepotente del régimen de Eisenhower de conceder el empréstito solicitado por los egipcios para la construcción de la gigantesca presa de Assuan.

La negativa mencionada mereció, según el autor, el siguiente comentario de Nehru, acompañante a la sazón del Presidente egipcio: "¡Qué arrogante es esa gente!" Se advierte que el Gobierno estadounidense había aceptado en principio dar el financiamiento para la presa de Assuan conjuntamente con el Banco Mundial y el Gobierno de la Gran Bretaña, sobre un presupuesto de 500 millones de dólares.

Pero se presentó la circunstancia de que Nasser trató de comprar armas en Occidente. Como se las negaron, mediante Chou En Lai logró obtenerlas en el campo socialista y las recibiría de Checoslovaquia. Foster Dulles reaccionó violentamente y amenazó con tomar represalias si Egipto mantenía ese trato: interrupción de la ayuda técnica y económica, ruptura de relaciones diplomáticas, bloqueo a los barcos que transportasen las armas checas.

Las amenazas provenían del titular del Departamento de Estado en Washington, pero tenían un agravante: cuando Nasser las conoció ya habían sido publicadas en la prensa mundial, según la exposición que se hace en este libro. Como se sabe hubo una invasión franco-británica, auxiliada por el ejército israelí, para evitar la nacionalización de Suez.

Según Servan-Schreiber, a la postre el propio Gobierno estadounidense protege a Nasser, amenaza a todo mundo y detiene la invasión y, al mismo tiempo, resulta inocente del todo de la movilización del ejército israelí, manipulado por los gobiernos de Inglaterra y Francia, conforme a novelesca entrevista que tuvieron con el bueno de Ben Gurión en un garage de París. Esto fue grave, porque desde entonces figuró la belicosa Sión como mucho más enemiga del mundo árabe, según nos sigue ilustrando Servan-Schreiber.

“¿Qué le pasa, Anthony? . . . Quiero que detenga inmediatamente esta absurda aventura. Si no lo hace, el ejército norteamericano irá en ayuda de Nasser. . .”, así telefona Eisenhower a Anthony Eden, premier inglés, agregándole que Estados Unidos hará saber eso mismo a Israel directamente, conforme a la versión del autor de este libro.

“Nasser se ha salvado, gracias a Norteamérica” (se dice en la p. 132) con el telefonema de marras, que se transcribe fielmente (?), aunque el lector no se salve de este contexto novelesco y contradictorio dentro de la lógica.

El colofón de todo es que Assuan la construyen egipcios y soviéticos. La URSS proporciona la asistencia técnica y el financiamiento. Nikita Jrushev inaugurará la obra ocho años más tarde. Oportunamente, Nasser ha dado las gracias a Eisenhower por haberlo salvado, con lo que más ilógica parece la versión del autor (pp. 126 a 133). La verdad histórica es que el ultimátum para que cesara la invasión a Egipto lo mandó en principio la Unión Soviética. Esto lo reconoce el autor en la p. 132, aunque afirma que Eisenhower se anticipó a la URSS y se omite la intervención que tuvieron las Naciones Unidas, por lo demás. (Cfr. datos del Departamento de Investigaciones del *New York Times*, citado en uno de sus últimos calendarios anuales. También en *The Hammond*, otro calendario de 1982, hecho con datos del mismo periódico neoyorquino, en Maplewood, Nueva Jersey).

El autor analiza y diagnostica correctamente las contradicciones entre el Norte y el Sur y aspira a que se resuelvan por la unidad posible, la conjugación bien entendida de intereses tan contrapuestos, y por medio de persuasiones. Expone objetivamente cómo los diecisiete países, en términos generales, que importan del Tercer Mundo las materias primas necesarias para su vida, son sus dependientes y a la recíproca.

Habla de que, como paradoja inexplicable, hay países del Tercer Mundo que ahora mismo producen y exportan armamento; de cómo los países desarrollados, a su vez, al exportar armas a los países en vías de desarrollo, financian de ese modo sus propias industrias bélicas que son los más pingües negocios del mundo; pero no nos explica bien a bien las causas de esos hechos.

Sobre el problema mundial del desempleo, nos habla de las ventajas posibles que, en situación ideal, resultarían de un verdadero entendimiento entre los pueblos; pero tampoco preconiza formas verosímiles, y desde luego prácticas, para que el Norte indirectamente genere empleos en el Sur y viceversa.

El desafío mundial de que nos habla Servan-Schreiber se da fundamentalmente en el mundo de Occidente. En el libro se

trata poco y en forma superficial del mundo socialista. En el fondo, el autor lo detesta y se percibe que en nada le sirve para sus pseudoconstrucciones teóricas. Para él, Fidel Castro es un mero procónsul soviético y la lucha armada de los pueblos por sus libertades es sólo un esfuerzo del comunismo internacional por implantar regímenes semejantes a las democracias populares. Cita fraccionalmente, y en lo que le conviene, palabras del Presidente de Etiopía, como ha citado antes para otros efectos lo mismo al ex-presidente de Francia, Giscard D'Estaing, que a Jean Jaurès.

Sus citas, por cierto, no son remitidas a notas de pie de página ni a fuentes precisas. Hace gala de espíritu novelesco, como al citar conversaciones telefónicas (con todo y entrecomillado); también mensajes tan definitivos como aquel en que el Mikado avisa a un diplomático japonés, a la sazón en Washington, sobre la fecha precisa del ataque a Pearl Harbor y de cómo los servicios de inteligencia estadounidenses interfieren tal comunicación.

Este libro persuade poco, aunque sean aprovechables algunos de sus planteamientos objetivos, que en eso quedan tan solo; si bien incita al análisis y clarificación de los hechos, hay que precaverse contra sus intentos de desmovilizar a los pueblos, desmovilización que predica tácitamente, al postular un fatalismo tecnocrático para el futuro de la humanidad.

En efecto, casi la tercera parte de la obra la dedica el autor a establecer tácitamente sus conclusiones, aunque en forma expresa ha dicho que no le interesa derivarlas. Son acerca del “milagro japonés” y sus agresivas consecuencias comerciales. Japón, pobre por naturaleza en materias primas y energéticos, llega a ser, según el autor, primera potencia mundial en tecnología, sólo por disponer de los sistemas de informática más adelantados del mundo. Dispone del mayor número de “ordenadores”, según se llama en francés a las computadoras, y de la más alta calidad. Las computadoras y robots están en todo y así su uso se ha multiplicado. De tal modo, Japón ha dejado atrás la sociedad industrial, para vivir plenamente en la sociedad informatizada. “Los robots estarán disponibles para funcionar en todas partes y al mismo precio. . .” “El Tercer Mundo debe decidirse a entrar en la era nueva, sin etapas previas, que agravarían su retraso. . .” (p. 270). A ese alto grado se llegó después de las explosiones atómicas en Hiroshima y Nagasaki, que resultaron creadoras para el pueblo japonés (p. 187 y siguientes). No se nos explica cuál fue el papel del capitalismo estadounidense en la época del *occupied Japan* y después. Hubiera sido lo conveniente, aunque *no* se niegue todo lo propicio que pueda ser el carácter de la nación nipona y su alta organización social. □

Luis Córdova

obras recibidas

Banco de México, S.A., Subdirección de Investigación Económica

Serie Documentos de Investigación:

2. Alain Ize, *El financiamiento del gasto público en una economía en crecimiento: el caso de México*, 1978, 55 páginas.
3. Ernesto Zedillo, *Algunos aspectos de endeudamiento público externo en México*, 1978, 37 páginas.

4. Héctor E. González Méndez, *Una aplicación del modelo Bayesiano de decisión en el análisis de funciones de producción agrícolas*, 1978, 25 páginas.
5. Alain Ize, *Política macroeconómica en el corto plazo: una reseña*, 1979, 34 páginas.
6. Fernando Salas (comp.), *Estudios de moneda y banca y política monetaria sobre México: selección bibliográfica de 1943 a 1978*, 1979, 24 páginas.

7. Jorge Carriles Rubio, *Comercio exterior México-Estados Unidos: problemas de comparabilidad estadística*, 1979, 30 páginas.
 8. José Córdoba, *Explotación óptima de reservas petroleras en un contexto macroeconómico*, 1979, 94 páginas.
 9. José Córdoba y Guillermo Ortiz, *Aspectos deflacionarios de la devaluación del peso mexicano de 1976*, 1979, 58 páginas.
 10. Ernesto Zedillo, *Extracción óptima de petróleo y endeudamiento externo: el caso de México*, 1979, 38 páginas.
 11. Jesús Seade, *Impuestos directos: progresividad óptima*, 1979, 22 páginas.
 12. Sócrates Rizzo y Leopoldo Solís, *Opciones de política económica 1979-1982*, 1979, 135 páginas.
 13. Guillermo Ortiz, *Intermediarios financieros y mercados imperfectos de capital*, 1979, 46 páginas.
 14. José J. Sidaoui y Richard H. Sines, *Estimaciones de equilibrio general de los efectos de las distorsiones en los mercados de factores: el caso de México*, 1979, 33 páginas.
 15. Alain Ize, *Un análisis de la inflación en México*, 1979, 29 páginas.
 16. José J. Sadoui y Richard H. Sines, *Análisis de los componentes del cambio estructural con un modelo de equilibrio general, 1970-75*, 1980, 44 páginas.
 17. Guillermo Ortiz y Leopoldo Solís, *Tipos de cambio flotantes y desliz cambiario: las experiencias de algunos países en desarrollo*, 1980, 42 páginas.
 18. Alain Ize, *Un modelo de inflación y crecimiento en una economía capitalista en desarrollo*, 1980, 41 páginas.
 19. Guillermo Ortiz y Leopoldo Solís, *Crecimiento e inflación: alternativas cambiarias para México*, 1980, 46 páginas.
 20. Héctor E. González Méndez, *Comportamiento de la captación bancaria en México*, 1980, 32 páginas.
 21. Alberto Vargas Aguayo, *La encuesta de turismo receptivo. Reporte metodológico*, 1980, 52 páginas.
 22. Gabriela Vera F. y Víctor M. Guerrero, *Ajuste estacional de una serie de tiempo mediante el uso complementario de métodos tradicionales y la técnica de Box-Jenkins*, 1980, 28 páginas.
 23. Víctor M. Guerrero y Gabriel Vera Ferrer, *Distribución del financiamiento otorgado por el sistema bancario mexicano a la banca privada y mixta*, 1980, 20 páginas.
 24. Juan Diez-Canedo, *La migración indocumentada a Estados Unidos: un nuevo enfoque*, 1980, 80 páginas.
 25. Alain Ize, *Un modelo financiero de desequilibrio a corto plazo para la economía mexicana*, 1980, 25 páginas.
 26. Javier Salas, *Estimación de la función de importaciones para México*, 1980, 73 páginas.
 27. Gabriel Vera F. y Víctor M. Guerrero, *Una alternativa para la media aritmética en el cálculo de promedios simples de relativos de precios: la media geométrica*, 1980, 10 páginas.
 28. Guillermo Ortiz, *La demanda de dinero en México: primeras estimaciones*, 1980, 85 páginas.
 29. Héctor E. González Méndez, *Economías de escala y concentración bancaria. El caso de México*, 1980, 46 páginas.
 30. Guillermo Ortiz, *La estabilidad de la demanda de dinero en México*, 1980, 26 páginas.
 31. Gabriel Vera Ferrer, *El tamaño de la familia y la distribución del ingreso en México: un ensayo bibliográfico*, 1980, 62 páginas.
 32. Víctor M. Guerrero, *Promedios paramétricos: su selección y empleo en la determinación de índices de precios*, 1981, 22 páginas.
 33. Víctor M. Guerrero y Gabriel Vera F., *Una aplicación del análisis de intervención a series de tiempo de la economía mexicana*, 1981, 53 páginas.
 34. Héctor E. González Méndez, *Algunos aspectos de la concentración en el sistema financiero mexicano*, 1981, 62 páginas.
 35. Alberto Vargas Aguayo, *Análisis del turismo receptivo y regresivo en México*, 1981, 65 páginas.
 36. Héctor E. González Méndez, *Comportamiento de la función de costos de la banca múltiple y alternativas sobre su evolución*, 1981, 37 páginas.
 37. Jesús Reyes Heróles G. y José Julián Sidaoui D., *Cuentas nacionales y análisis macroeconómico*, 1981, 138 páginas.
 38. Alain Ize, *Una nota sobre la evolución de la estructura de ingresos y gastos bancarios: 1966-1979*, 1981, 28 páginas.
 39. Guillermo Ortiz, *La dolarización en México: causas y consecuencias*, 1981, 40 páginas.
 40. Ángel Calderón, Javier Cárdenas y Alain Ize, *Un análisis del mercado de crédito en México*, 1981, 98 páginas.
 41. Guillermo Ortiz y Leopoldo Solís, *Sustitución de monedas e independencia monetaria: el caso de México*, 1981, 31 páginas.
 42. Alain Ize, *Estabilización y sustitución de activos en un sistema financiero con dos monedas y con expectativas de devaluación*, 1981, 22 páginas.
- Coordinación General de los Servicios Nacionales de Estadística, Geografía e Informática de la SPP
- Agenda estadística 1981*, México, 1981, 364 páginas.
- Anuario estadístico de los Estados Unidos Mexicanos 1980*, México, 1982, 988 páginas.
- Estadísticas vitales 1966-1975*, México, 1981, 836 páginas.
- Información financiera de empresas mexicanas, 1975-1980*, México, 1981, VI + 233 páginas.
- Información geodésica del territorio nacional en la SPP*, México, 1981, VI + 17 páginas.
- Información sobre los ingresos gubernamentales, 1970-1980*, México, 1982, VI + 192 páginas.
- Inventario de información estadística del sector salud*, México, 1981, 397 páginas.
- Manual de estadísticas básicas. Sector industrial. Información de la estadística industrial anual*, México, 1981, XX + 545 páginas.
- Manual de estadísticas básicas del sector comunicaciones y transportes*, México, 1981, 746 páginas.
- Manual de estadísticas básicas del sector turismo, t. 1*, México, 1981, 650 páginas.
- Trabajo y salarios industriales 1979*, México, 1981, 181 páginas.
- Trabajo y salarios industriales 1980*, México, 1981, 183 páginas. □